

LAS IDEAS Y LOS HECHOS

EN la lucha perenne por endurecer el ideal, existen voluntades quebradizas que se agotan en el trabajo, tan pronto como inician la tarea. Nuestra obra económica y social no es, no puede ser, la acción de un día. Los precipitados no llegan nunca a la meta ambicionada.

Cuando el mundo religioso, político y capitalista no pudo negar los fundamentos éticos y morales del anarcosindicalismo, se nos llamó utopistas. Católicos y protestantes, burgueses y marxistas, todos repitieron el vocablo ingenioso por el oportunismo. Y la maldad prendió en la ignorancia.

A nosotros, que no hemos podido administrar aún los intereses de la vida humana, se nos niega sentido práctico, cálculo utilitario, concepto de la realidad. Entre la idea y la materia hay un abismo profundo que los realistas prácticos no han podido salvar.

Vamos a revisar las utopías ajenas para poner de relieve el realismo de la evolución libertaria.

Ni una sola de las utopías de Cristo han conseguido adaptar los católicos a la vida material. Los protestantes que se rebelaron contra la opresión de la iglesia romana, entregaron al pueblo maniatado al poder del Estado temporal pretendiendo acabar con la idea de una humanidad socialista libertaria. La burguesía nos ofrece un balance desastroso donde la lucha de clases, los pugilatos políticos y las ambiciones de dominio, forman el soberano poder de la organización capitalista. Y la última prueba estatal estaba confiada al marxismo materialista.

¿Qué realidad nos descubren nuestros adversarios? Cien religiones que se odian a muerte. Mil dudas que acaban por negar hasta a quien les dió la fé. Un mundo dividido en tantas clases como individuos existen en la tierra. Y una « humanidad proletaria » sometida a la grandeza radiante del Estado-Stalin.

Sin colaborar con el Estado, en oposición al dispendio capitalista, y propagando una idea racional, divina por su belleza y humana por su justicia, el anarcosindicalismo ha hecho más por la emancipación del hombre que todas las fórmulas religiosas, capitalistas y estatales. Y en el terreno de las realizaciones prácticas, ahí está la experiencia española destruida materialmente por la reacción internacional.

La organización de la vida económica local sobre bases federalistas, la voluntad común de todo un pueblo unido en el combate y en el trabajo modelando una sociedad libre, y la manera asombrosa de solidificar en el corazón mismo de la guerra, una cultura nueva para una España nueva, son aportaciones determinantes que los enemigos del progreso social han desgarrado sin haber conseguido desentrañar de la conciencia del pueblo hispano.

En toda obra, existen errores que la personalidad colectiva ha de ir superando, para endurecer el pensamiento y el sentido del ideal. El error mayúsculo que puede cometer un libertario, es negar sus ideas cuando el mundo avanzado comienza a acariciarlas y sentir las. Y la traición más imperdonable que comete un revolucionario, consiste en obstaculizar lo que con su mismo consentimiento se inició.

Hemos de avanzar por el camino de las virtudes militanciales que valorizan a todo movimiento evolutivo. Cuando las doctrinas autoritarias y las religiones dogmáticas fracasan por no haber solucionado el problema interno y realista de la vida humana, el pensamiento libertario adquiere consistencia en el cerebro de los hombres. Y mientras los partidos políticos se apartan del camino inicial que emprendieron un día, la C. N. T. de España prosigue su lucha constante al lado del pueblo orientando la vida de los trabajadores.

Los sacrificios libertarios acreditan la digna conducta confederal. Orgullosos podemos sentirnos de nuestro pasado cuando el presente nos capacita para administrar el futuro de la nación española. Para servir a la C. N. T. y a las ideas libertarias, los idealistas han de hacer de su vida una obra en beneficio de la organización. Se necesitan obreros competentes que sin destruir materiales útiles a la obra social, trabajen y construyan puntales donde pueda apoyarse la sociedad. Hoy más que nunca precisamos de temperamentos fuertes que sin correr y agotarse en el primer esfuerzo, y sin dormirse para no avanzar jamás, prosigan el camino emprendido hacia la emancipación, teniendo siempre presente que, para unir la idea con la realidad, hace falta un puente sólido que sólo se edifica mediante el trabajo y la cooperación de todos.

LA CIVILIZACION Y LA BARBARIE

SEMBRADORES DE LA GUERRA DEJAD QUE CREZCA LA PAZ

Hay un abismo profundo entre la guerra y la paz, entre la civilización y la barbarie, entre la cultura y el belicismo, sin que la mente humana pueda salvar con facilidad el puente que conduce de la vida a la muerte.

La paz es la primavera floreciente de la vida. Los árboles que ofrecen sombra y frutos al hombre, los campos re-

debería invadir todos los campos para que las espigas del entendimiento no fueran arrasadas por la desolación bélica. Un ciudadano del mundo, ha lanzado su mensaje de protesta contra la guerra y el imperialismo. Su gesto tiene la valentía del hombre energético que se rebela frente a la nueva « masacre » que se gesta en los

mientras las clases subsistan y los Estados lleven a la lucha racial a los hombres. La guerra se manifiesta de mil formas distintas, porque sabe cubrir su negra piel monástica con el blanco plumaje de la paloma y con la piel humilde del cordero.

Sembradores de la guerra: ¡ dejad que crezca la paz !

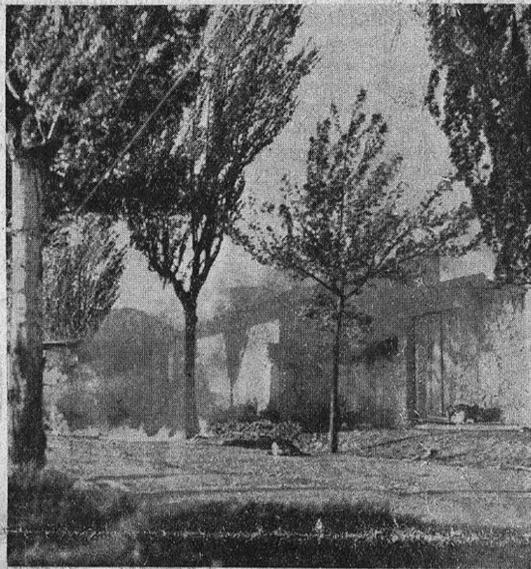
Con el esfuerzo del trabajo, forja de inmensidades infinitas, los atentistas están edificando una civilización de acero. Guiados por el afán de vencer, los belicosos transforman la cultura en servidumbre política al servicio de los Estados de hierro. Y con fórmulas que contra la paz atentan la guerra se fragua en el silencio para surgir como un volcán que abrasa hasta la misma naturaleza.

En el mundo no habrá paz política en tanto exista la in-cultura que sirve de pasto a las dictaduras. No alumbrará la paz como un sol radiante de plenitudes, si los hombres del trabajo y del intelecto no se deciden a buscar las bases morales y económicas de las relaciones humanas, más allá del servilismo estatal y capitalista.

Vivimos una época removida por la violencia desencadenada. El mapa del mundo está jalonado de ambiciones imperialistas. Los pueblos son objetivos de conquista en lugar de remansos cultivados por el amor y la felicidad.

Y entre esos pueblos sacrificados, alzándose como una

(Pasa a la 3)



ESPAÑA... ERA UN JARDIN INUNDADO DE LUZ

bosantes de vegetación, y toda la naturaleza, se manifiesta en su soberana magnitud dentro de la paz. La guerra es un atentado a todas las leyes racionales de la vida. Donde la guerra se manifiesta, muera la paz destruida por la mano suicida del crimen. La naturaleza también se resiente ante los zarzapos monstruosos de la guerra.

Corre por los cuatro puntos cardinales del universo una ola espiritual de paz que

centros atentistas. Y para salir airoso en su política de alarma, miedo y violencia, los stalinistas han celebrado su congreso universal por la paz.

La paz, la verdadera paz que desean todos los hombres de buena voluntad, no reside en una política de subterfugios horribles, sino en el sentimiento creador y humano de los pueblos. Picasso, el artista psicólogo y genial, nos ha obsesionado con una paloma blanca como símbolo de comprensión y de concordia. Pero Picasso, tendría que haber pintado, al mismo tiempo, al cazador oculto que persigue a la paloma de la paz.

La paz no será una realidad sublime mientras los hombres no humanicen sus instintos, mientras los pueblos no cesen de sembrar el odio político y materialista,

FRANCO DESHONRA A ESPAÑA

JAMÁS la altanera matrona que fué España, ha pasado tanta vergüenza. Jamás chulo desabrido, con cara de cura rector y alma de César de cartón, ha llevado a su madre por los derroteros de la desvergüenza y de la prostitución, para conseguir el vivir efímicamente a su costa.

Podríamos perdonar a Franco y a su Falange hasta ofensas nuestras, pero las que infiere a España, las que impone a esta pobre vieja desaharrada no tienen perdón en nosotros, ni tendrán en la historia la continuidad de un comentario...

Internacionalmente, se la hace ir de sala en sala, de habitación en habitación, en todas las encrucijadas, para ofrecerse al mejor postor, únicamente para que Franco, el más antiespañol de todos los humanos, continúe su dilapidación no sólo de los valores materiales de España herencia que ha usurpado con ayudas bastardas, sino de los morales, que seguramente por no conocerlos ignora la obligación sagrada que tiene de respetarlos.

Y en cada salón, en cada audiencia, en cada risa des-



preciativa que es obligada a recoger, la pobre anciana, baja un escalón más, desciende en su propia insensibilidad, que mañana, este mañana cercano, que los españoles sueñan ver llegar, sus propios propiciadores en esta

gestión a la que le obligan, no querrán la responsabilidad de una acción que envilece y denigra. Ha sido necesario, que los vecinos, se levantaran airados contra tan miserable trato, para que mengüe un poco la presión chulesca franco — falangista. Ha sido preciso, y lo será más aún, que la despreciativa deducción sensata de los que quieren a España, pero digna y honrada como a sus propias madres hicieron, oír su voz, condenando

Las travesuras de Martínez Dasi

CON motivo del 1º de Mayo, ha tenido lugar en la villa de Montauban un mitin de conjunto entre la C. G. T. F. O. y la U. G. T. de España.

No vay a comentar los discursos allí pronunciados, ya que nada nuevo se nos dijo, pero sí quiero salir al paso a una frase pronunciada por el orador español Martínez Dasi, miembro de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. en el exilio, cuando éste se refería al movimiento de oposición franquista en el Interior y de la participación que en él toman el Partido Socialista y la repetida sindical. «...seulement nos organisations peuvent parler avec responsabilité.»

Esta es la frase que se nos espetó a los numerosos confederados que en dicho acto hacíamos presencia.

Amigo Dasi: creo que en tu afán de dar yalía a los tuyos has ido demasiado lejos. Estas palabras, en amigable tertulia pronunciadas, hubiesen tenido adecuada respuesta, mas emitir las ante el « micro » y con destino a un público heterogéneo en idiomas e ideas, tienen un valor que, posiblemente, no hayas querido dar.

La responsabilidad del movimiento del interior de España no sólo recae sobre la U. G. T. y el P. S. O. E. Lo sabes tú y lo saben los españoles y los franceses que de ello se preocupan. Negar la responsabilidad del movimiento confederal y libertario es casi tanto como negar la existencia de la fuerza centrifuga del planeta en el que mal vivimos.

¿ No se reconoció nuestra responsabilidad en la crea-

ción de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas ?

Y sin ir tan lejos; no acaba de publicar « El Socialista » un manifiesto de la U. G. T. y de la C. N. T. del Interior ?

Ante estos hechos yo te hubiera preguntado en el momento de pronunciar aquellas palabras, ¿ y por qué colaborarás con fuerzas « irresponsables » ?

La responsabilidad lleva consigo la debilidad, la retracción y, a veces, llega hasta la traición. Mas la Confederación Nacional del Trabajo de España no conoce de estas cosas; es tesonera en la lucha de la que es nada menos que un gran exponente imprescindible y, sin decadenencias, no abandonará su primera trinchera de com-

(Pasa a la 2)

DIVERSOS sectores de opinión existen entre nosotros, refugiados españoles, empenados en buscar la solución al problema de derribar a Franco lejos de « nosotros mismos ».

Privilegiados cerebros encauzan y guían esta corriente con un tesón digno de mejor suerte. El « Pacto » con los monárquicos es toda su ilusión y a hacerlo efectivo dedican todos sus afanes, sin comprender, sin querer comprender, que dicha mezcolanza puede a la larga dar unos resultados completamente contraproducentes a los intereses de la clase obrera al hipotecar sus más caros sentimientos.

Dificultad alguna encontramos en que se firmen pactos

Se nos habla continuamente de « democracia » y de países « demócratas » defensores acérrimos de aquella. Mas a decir verdad debemos confesar públicamente que empezamos a encontrarnos un poco aturdidos no acertando a definir el alcance exacto que dichos países dan a la palabra « democracia ».

En cambio si sabemos positivamente y sin lugar a dudas, lo que es y representa Rusia con su comunismo. La U. R. S. S. se hizo cargo por el tratado de Yalta, de « ayudar » a ciertos países. Comparamos la diferencia.

Rusia, en todos los países de su « protectorado » ha implantado un régimen, que para ella representa la consecución definitiva de la li-

J. POLLENSA

con quien sea que nos ayuden a derribar el régimen de Franco, siempre y cuando queden bien delimitados, sin posibles confusiones para un mañana, mañana que se nos presenta un poco obscuro si nos atenemos a los puntos de concierto que en su día se hicieron públicos y al discurso pronunciado por Trifón Gomez, miembro de la Comisión concertadora, en el Congreso últimamente celebrado por la sindical hermana.

Bien está que procuremos complacer a ciertas Potencias cuya ayuda parece ser necesaria, pero la « broma dura ya demasiado » creyendo llegado el momento de pedir a quien sea, incluso a las citadas Potencias, una conducta más diáfana, a fin de sentar claramente, posiciones por si fallasen los cálculos de conlevancia en los cuales, girones de nuestra masculinidad pueden quedar prendidos, haciendo imposible tomar otras resoluciones más en consonancia con lo que fuimos y que no debemos ni podemos dejar de ser.

(Pasa a la 4)

NOSOTROS TAMBIEN QUEREMOS OPINAR

Que lo que para aquí es bueno — como principio general — lo sea también para allá. Que las tortuosidades, los sofismas y las argumenta-

ciones leguleyas sean destruidas de su camino, de sus procedimientos y de su lenguaje.

Lo opuesto es hacer tinieblas donde debe haber luz; hacer posibles cosas que se pretenden combatir; negar, en suma, a los pueblos el inalienable derecho de su libertad, porque la economía lo pida o la estrategia lo exija.

Ante un caso así estamos. Ante la razón se pretende hacer triunfar las conveniencias. El « magnífico » delegado del dorado Perú en Lake Success, ha hablado de « inviolables derechos, de principios democráticos, de conciencias libres », y alguna cosa más, como principios básicos de la personalidad humana que, en el caso de las persecuciones religiosas, se vulneran en los países de más allá del occidentalmente llamado « telón de acero ». Y sobre ello no opinamos. Estamos absortos en el tejer y destejer de nuestro problema.

Pero, ese mismo señor es uno de los que propondrán en la O. N. U., la revocación de la resolución que dicho Organismo adoptó en 1946, sobre la España franquista.

Es aquí, pues, donde se

halla lo paradójico, porque aquí, en España, no vemos por parte alguna los « inviolables derechos, los principios democráticos, las conciencias libres ». Ese peruano señor ignora aún — ¡ qué cándido ! — que España es, en cuanto a estructura, régimen y libertad, un país que, actualmente, no tiene nada que envidiar a las más modernas, tiránicas y criminales dictaduras.

Si, de verdad, esos principios fundamentales tienen vigencia actual, nosotros, el pueblo español, no nos hallamos en Marte. Estamos en la tierra, aquí donde están esos Pirineos que, para algunos, son módulo de las relaciones entre los pueblos, y a la obtención de los cuales debe ser sacrificado el pueblo español, perpetuando el régimen que le des gobierna. Para nosotros también se han hecho esos principios, aunque desde hace muchos años no hacemos otra cosa que hablar de ellos, sin verlos aplicados a nuestro pueblo. Y no es porque no hayamos hecho nada por obtenerlos. En Francia, son muchas las tumbas que llevan nombres de luchadores españoles que murieron defendiendo lo que creían su causa. Y en Alemania también los hay entre la desolación y la muerte de los campos de concentración nazis.

Pero si quiere acabar de cerciorarse de ello no ha de hacer más que transponer el « muro », visitar el pueblo

(Pasa a la 3)

EL PINTOR MIGUEL HERNANDEZ

«VENTANA DE PANAME»



Simiente en la tierra

ESPAÑA LIBRE

CNT - ORGANIZACIÓN FRANCIA - CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO - AIT

JURCOS DEL PENSAMIENTO

HACE ya tiempo que quería escribir un artículo sobre Miguel Hernández, pero las circunstancias — llamemos así al cretinismo ambiente — lo han impedido. Algunos, ingenuamente, sin darse cuenta de que en torno a Hernández, se había lanzado la conspiración del silencio, me han reprochado, un mutismo inexplicable, pues nadie más indicado que yo, para hablar de Hernández. Claro, pero esta conspiración me alcanzaba a mí también, y yo no soy culpable de la mezquindad de los mediocres.

Desaparecidas estas circunstancias, — el mundo siempre está dando vueltas —, hoy

así, como una eminencia gris, una especie de padre José, exento de las tenebrosidades de aquél, y provisto de un alma generosa y abierta, accesible a todas las interpretaciones ajenas y solidaria de todos los que tienen la tolerancia por meta.

Dubuffet ha tratado de Miguel Hernández y su pintura con afectación y comprensión. Ya antes que él y en su primera exposición, lo habían hecho los mejores críticos de París, que saludaban en Miguel, la continuidad de la línea española, que va desde el Greco a Goya a través de Velázquez. Y esto, era tanto más valioso, si pensamos que en aquellos momentos, los más obli-

contenta a unos y descontenta a otros.

Si se piensa que sólo en París, existen cerca de veinte mil pintores, debemos considerar en su justo valor, no sólo este artículo de Dubuffet en la inaccesible «Pléiade» sino también la obra de Miguel Hernández, para la que existe aún en nuestros medios, cierta incredulidad, sólo excusable por la influencia de una tradición, que hoy profesionalmente, es insuficiente como medio de expresión.

Que los que no entiendan se callen y respeten la opinión de plumas autorizadas y competentes. El caso de Modigliani, de Santini no está muy lejos. Lo que cuenta es el acto, la obra, lo que queda y nada hay para mí más odioso, que ese despectivismo con que a veces se comenta «lo extraño» de que hombres como Tortosa, Vivanco, o Miguel Hernández, «pinten a su edad».

Y yo que lo encuentro maravilloso.

PGUNTABAN en una entrevista: — ¿Con qué nombres para vencer a esas nuevas formas que se van creando? ¿quien contestó? — Con el hore.

En el libro irónico Erskine dice: — en el juicio de París, éste era la manzana a Venus. Pues Venus la belleza misma irradiadora de amor.

¿Si así que el hombre creador de tantas cosas horribles, pueda contrar en sí mismo el único remedio posible?

No me mucho se me ocurrió considerar la recia personalidad individualista del siglo pasado.

Lo raba precisamente bajo el ángulo de la expresión que tomó el pensamiento literario.

Son considerables estas individualidades, tanto en el ensayo, como en la novela, el teatro o el contario periodístico.

Y este como una coordinación y la orientación de su actividad mental. Admirables, porque trataba de hombres que nos habían dado ninguna cita, «habían obedecido más que a la conciencia».

En la que va de siglo hemos convivido con algunos, que en final manóclico hemos visto desaparecer abatidos por la ley del tiempo.

Nadicha heredada el sentimiento e irreprimible libertad de aquejas generaciones literarias. Estamos en pleno comunismo e el sentido de poca singularización, y esto aumenta aún más, el contraste con las figuras que me refiero.

Estaba por encima de toda lucha, pró siempre que se trataba de defender la libertad de conciencia, descendían a la arena para apoyarla con réplicas más o menos directas. Así Zola novelista lanza el político «Yo acuso», en medio de la turbulencia del caso Dreyfus, y el escándalo que Ibsen provocó con *Espectro*, el drama de las taras hereditarias, — aquí, la sifilis — contesta con un escándalo aún mayor. Y en la escena aparecen sucesivos, la magnífica, erigida figura andrúquica y solitaria del Doctor Stockmann en el drama «El enemigo del pueblo».

Cuando Narciso Oller traduce al catalán los «Poemets en prosa» de Turgüenoff, no sustrae la definición del nihilismo (trágica y plásticamente cubista en expresión verbal). Este cuadro que luego he buscado en vano en todas las modernas ediciones.

El escamoteo de autores en su totalidad o en parte es un fenómeno actual.

Cortemos párrafos que pue-

dan herir al bonzo del palio, y del roquete, o al banco particular del multimillonario.

Así ciertos libros que son sólo literarios y de ciertos autores, por lo visto no son reproducibles.

Aunque no le faltaron ganys, exageramos cuando decimos que el fascismo nos retrotraía a la Edad Media. Eso sí, hemos quedado entre 1.800 y 1.850. Estamos a pasar quinientos y a ganar tiempo y se corta la libre discusión hurtando o dando esquinazo a los temas.

sentian; como hoy prevenimos próximos catástrofes.

Más aquella gente no por eso tartamudearon. También entonces se decía: — No pueden ni deben existir ideas completas fuera de las colosales entelequias ideológicas e intereses en lucha.

Con todo, los autores nacieron y se enquistaron.

Los geómetras de hoy viven de estadísticas y de ejemplos. Para ambos bandos es buen cálculo impedir y retardar lo más posible la llegada de la expresión de libertad de conciencia.

Para revivir, para que se produzca la continuación de la obra del libre-pensamiento literario debe existir un estado de alerta del pueblo.

De esta tensión anticipada, de su sensibilidad depende el clima precursor de todo fenómeno literario.

Al reconocer este milagro cívico, tal como el del «Ilustre Doctor Mathews» (réplica francesa de nuestro Don Quijote) veo el ambiente propio al renacimiento que con derecho podemos esperar que se produzca.

Por qué no? Hay en la atmósfera un dinamismo de guerra, de antagonismos que se preparan a combatir por el premio mundial. Entre el transjugo, se desliza la otra tencia. La verdadera libertad individual. La de conciencia.

Que no se dicta, ni se impone a la que no encerraron en sus con marca de fábrica, ni c marchamo conductor.

Tal que en procesos inmensos de fabricación, en que se utilizan cantidades ingentes de materiales, espero en su día ver a presenciar como se recojen en preciosos vaso un resultado. Aquí será esa sobrehumana llama que guía e inspira al hombre como entidad de razón libre. Podremos volver a recrearnos con las nuevas producciones maestras del libre pensamiento.

Y en la obra habremos tomado parte nosotros, los refugiados, con un sentido de anticipación precisa, por haber tenido fija la vista para adivinar el surco a propósito entre mallas, y a punto la mano vibrante para soltar y depositar las semillas creadoras.

García Tella

que puedo hacerlo, llevo, tarde... felizmente. Una pluma más sólida y de más prestigio que la mía, lo ha hecho ya desde las páginas de una de las revistas de más importancia que se editan en París, y cuyo contenido intelectual y espiritual, es de los que acrecientan y brillantan el renombre de Francia en el mundo entero. (Revista de «La Pléiade», N. R. F. Gallimard. Abril).

Efectivamente, entre artículos críticos y ensayos de André Surrés, Thierry Maulnier, André Breton, Jean Paulhan, Denis Marion, etc., Jean Dubuffet, ha dedicado siete páginas a Miguel Hernández.

Jean Dubuffet, es a Jean Paulhan, lo que Paulhan es a la poderosa editora Gallimard. Algo

gados, hablaban de un Hernández, que había que internar en una casa de salud ya que su cerebro desvariaba. Bastaba mirar sus pinturas, para convencerse.

Y un crítico hermano... o hermanastro? ... aseguraba muy serio, que Hernández era un «chalo» que se había «tirado al ruedo». Singular lenguaje para quien se titula escritor. En fin, una vez más, el proverbio se confirma y nadie es profeta en su tierra.

Afortunadamente, Dubuffet, viene a poner las cosas en su sitio, ya que en largo artículo, no sólo analiza la obra pictórica de Hernández, sino que hace una detallada biografía de la vida azarosa del hombre, relacionada y en parte responsable de esta producción presente, que

Magnífica edad, que permite comenzar de nuevo, rechazando la tentación del descanso rutinario, en la crítica negativa y malévola.

Magnífica energía que brava de la estrecha y obligada vida de los refugiados, permite entregarse a una obra incompatible con ciertas necesidades.

Magnífica voluntad la de atrevesar indiferente, una ola de incompreensión y hostilidad, encerrándose en un mundo personal, un mundo que cabe en los márgenes de una pequeña tela, pero del que nos viene el mensaje de un hombre que nace para decir algo y dejar huella.

Dubuffet ha comprendido a este hombre — en la ocasión Miguel Hernández — y en su admiración por la obra del mismo, nos descubre la importancia de Hernández en la pintura moderna y el por qué de este mundo interior que se manifiesta en formas y colores extrañamente trazados.

Admiremos en Hernández, el pintor Miguel Hernández, un representante de este exilio español — hablo de los exilados de última clase —, que se niega a desaparecer, y que sin medios, sin posibilidades, ignorado, se obstina en vivir, afirmando con sus trabajos, la continuidad de nuestra España, siempre viva; en la fortuna o en la desgracia, dentro o fuera y en cualquier forma de expresión de que se trate.

Es un mal menor por supuesto, si se compara considerando el poder de falsificar en grande que tienen Franco y Stalin, los supremos.

Con desdoro para las grandes fuerzas individuales literarias del siglo XIX se corre el peligro de envilecer a los pueblos buscando su desorientación. O quiza se trate de impedir que vuelva a renacer una floración de valores humanos liberales con carácter universal. Por mi parte no saco otra deducción.

Las ideas sociales (revivo la lectura de Wells en la obra «Cuando despertará el durmiente») que encarnan en sí mismas esta fuerza incoercible de la libertad de conciencia, no han de obtener más que beneficio y refuerzo de tales hombres y de tales obras.

Crearon periodismo libre, pulcro y elevado como Gómez de Baquero, o poesía como Valle Inclán, Giuseppe Carducci, o teatro como Galdós y la trilogía nórdica Ibsen-Strindberg-Bjornson.

Hace más de cien años se vivía tatuado de guerras imperiales, igual que nosotros, con la indecisión de falsos equilibrios de estabilidad que todos

campeones de la «democracia» y a los que se empeñan en pedir a gritos la... Luna.

Juguemos con lealtad, nos parece que ya va siendo hora que las palabras «democracia», «política», «diplomacia», «cancillerías», etc., no nos hagan perder la cabeza haciéndonos olvidar un pasado glorioso y haciéndonos olvidar con cantos de sirena a todo un proletariado que lucha y muere en las er-

gástulas de Franco, y con las armas en la mano por la libertad de un pueblo, pueblo que tiene derecho a vivir su vida como quien más.

Si las «democracias» no quieren ver las consecuencias desastrosas que su conducta actual en España pueden tener, véamoslos nosotros y prevengámonos para toda eventualidad. No olvidemos que existen una U. G. T. y un C. N. T. y vayamos estrechamente unidos «a por nuestra obra».

LA ACTUALIDAD COMENTADA

(Viene de la 1)

ESPIGAS DEL SABER SISTEMA SOLAR

NADIE ignora que el sistema solar está constituido por el sol y los planetas que en torno de él giran. La distancia de estos últimos al centro del sistema, es, como se sabe, diferente; pero siguiendo una proporción que estableció Bode en la ley que lleva su nombre. Teniendo en cuenta esta distancia, los planetas están situados en el conocido orden siguiente: Mercurio (a algo más de 3 minutos-luz), Venus, la Tierra (a 8 minutos), Marte, Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón (a 5 horas, 20 minutos luz). El minuto-luz es la distancia que recorre la luz en un minuto: 18 millones de km.

La existencia de Neptuno y su posición fueron previstas por el astrónomo francés Le Verrier, gracias al cálculo matemático, tras ciertas anomalías observadas en el movimiento de Urano, a mediados del siglo XVIII. Años después, la rigurosa exactitud de sus previsiones fue plenamente comprobada. Plutón, el último planeta descubierto hasta ahora, no lo ha sido más que en 1929 y es, por ello, el menos conocido.

Pero existen, además, los llamados «pequeños planetas», situados casi todos entre Marte y Júpiter, en número superior a un millar, de dimensiones sensiblemente inferiores. También comprende el sistema solar varios cometas cuyas constitución y trayectorias son diferentes de las de los planetas.

A medida que el sol se va enfriando y, consiguientemente contrayendo, su fuerza de atracción disminuye, lo que produce un alejamiento progresivo de los planetas que, a su vez, se enfrían también. La Tierra se distancia de un centímetro por año. Ello quiere decir, que llegará un momento, dentro de varios trillones de años, en que será inhabitable; pero ya hay quien prevé que, gracias al progreso, el hombre habrá estado en medida de emigrar a Venus, que, demasiado cerca del sol hoy, se encontrará entonces a distancia conveniente.

Las dimensiones de los grandes planetas van creciendo, a excepción de Marte, de Mercurio a Júpiter y, decreciendo, de Júpiter a Plutón, exceptuando a Urano.

En torno de los planetas giran sus satélites (sabido es que la Luna es el de la Tierra) cuyo número es variable para cada planeta, siendo superior el de los de Saturno (ocho) que cuenta, además, con un anillo.

Sobradamente conocido es también, que, además del movimiento de traslación alrededor del sol a través de sus órbitas elípticas (situadas todas aproximadamente en el mismo plano) los planetas, y el mismo sol, poseen otro alrededor de su eje. Este movimiento se efectúa, en general, en el sentido llamado directo, que es el contrario al que siguen las agujas de un reloj. Urano, Neptuno y sus satélites giran en sentido inverso, llamado retrógrado, mientras que Júpiter y Saturno, que giran en sentido directo, poseen

algunos satélites que lo hacen en retrógrado. El descubrimiento de estas particularidades ha dado el golpe de gracia a la teoría de Laplace sobre la formación del sistema planetario.

En la actualidad, esas excepciones son explicadas por las fuerzas de atracción que producen las mareas y frenan la rotación de cada planeta hasta modificar su sentido giratorio. Los planetas más alejados son los que menos han sufrido la acción de estas fuerzas y han conservado, por ello, su sentido retrógrado que, parece ser, era primitivamente el que seguían todos los planetas.

Pero, además, el sistema solar, en bloque, avanza hacia un punto de la constelación de la Lira a una velocidad de veinte kilómetros por segundo.

Los materiales que componen no sólo los planetas de nuestro sistema sino todos los cuerpos celestes, son los mismos que los que se encuentran en la Tierra. Ello es una prueba más de la unidad del Universo.

Mucho se ha hablado y fantaseado sobre la posibilidad de que otros planetas, aparte de la Tierra, principalmente Marte, estén habitados. Nada se sabe en concreto a este respecto. Se ha constatado que Marte posee, como la Tierra, una atmósfera que contiene oxígeno y que existen también, en dicho planeta, estaciones regulares con periódica fusión de las nieves. Su temperatura, sin embargo, es bastante más baja que la de la Tierra, y se cree que la vida está en período de desaparición, sin haber alcanzado las formas superiores de la evolución.

Venus, cuya temperatura se evalúa en unos 80° sobre cero y que presenta una espesa capa de nubes que impiden la observación de su superficie, parece estar recubierto de una exuberante vegetación, indicio de un principio de evolución de la materia viva.

Los demás planetas están o demasiado cerca del sol o demasiado lejos para que cualquier clase de vida sea posible en ellos, hoy en día. En el caso de Venus y en el de Mercurio, existe el inconveniente desde el punto de vista de un posible ulterior desarrollo de la vida, de que presentan siempre la misma cara al sol, lo que, de no modificarse, constituirá un gran obstáculo para ello, porque, mientras que una mitad será excesivamente cálida, la otra permanecerá demasiado fría.

El continuo avance de la ciencia y de la técnica, una de cuyas últimas conquistas ha sido la finalización del gran telescopio del Monte Palomar, permitirá el conocimiento más detallado y completo de nuestro sistema planetario y de los cuerpos celestes que fuera de él se encuentran, con lo que podrán dilucidarse una buena parte de las cuestiones sobre las que, en la actualidad, no se poseen conocimientos sólidos.

ALBOR.

Soliloquios

El Director me pide que le haga «una cosa» para el periódico. «Nada más fácil», añade. — Coges una hoja de papel, la llenas de ideas y ya está.

«...y ya está». El tonillo un poco irónico del amigo director me da que pensar, porque a mí no me parece tan fácil. De ideas ha hablado todo el mundo y no voy a ser yo quien coloque el mingo ideal, y saque a la Humanidad del atolladero filosófico en que se encuentra.

Y, por otra parte, ¿quién me asegura a mí que las ideas con las que emborrone el papel van a ser calificadas de buenas o malas? Casi, casi, más valía que declinara el encargo, pero, ¿y ese coquillo halagador de sus palabras? ¿Oh, vanidad! ¿quién te resiste?

Y hemo aquí, pluma en ristre, dispuesto a verter sobre el papel todo lo que se me ocurra. A mí mente, como obedeciendo a un toque de clarín, acuden en desorden, pero con rapidez, imágenes, pensamientos, ideas. Bueno; esto va a ser coser y cantar. ¡Pero, qué cosa más curiosa! No las puedo retener. Se deslizan como anguilas, se escapan, se van, se pierden definitivamente. Y mi cerebro se queda en su estado natural, tan vacío como antes, con un murmullo tenaz que le dice «si es muy fácil». Si, sí, fácil; tan fácil como cantar ópera.

Pero esto no puede quedar así. Me he comprometido a hacer algo. Y debo hacerlo. Además, cuando el Director me lo ha pedido, por algo será. Tengo que rechazar ese complejo de inferioridad que me domina. Me doy unos paseos por mi habitación, consulto libros buscando la inspiración, fustigo mi voluntad... y ya está. Ahora mismo voy a escribir algo. Algo que sea, desde luego, una «cosa» buena. Un «ladrillo» maestro. Pero si hago ladrillos, ¿no me saldrá algún albañil protestando?

Me meteré por los campos ubérrimos de la agricultura. Ahí sí que hay temas. La tierra fértil, dispensa de la Humanidad. El encanto de los campos en flor, el cielo azul, los trinos de los ruiseñores, las picaduras de los mosquitos, la música encantadora de los cerditos, el aroma embriagador de las cuadras, los sudores de la siega, la delicia de picar el maíz en filas inacabables... pero no puedo seguir. Me he acordado del azadón.

¡Ya está! ¿Cómo no se me había ocurrido antes? Voy a perseguir un tema docto. Algo de Historia. La Historia es una cantera inagotable para un periodista que se estima. (Desde el encargo del Director, ya me considero de la profesión). Voy a hablar de «Levántate y anda», que dijo Napoleón a los cartaginenses después de la batalla de Lepanto, cuando se embarcaba en la laguna Estigia para descubrir América. ¡Vaya un párrafo! ¡Vaya erudición! ¡Pá que aprendan algunos! — modestia aparte. Pero ahora que me doy cuenta. ¿Es que realmente le interesa al lector de «España Libre» que le cuenten historias? ¿No tiene ya bastantes? ¿No será mejor contarle alguna... de ladrones?

La verdad es que no sé donde tenía la cabeza buscando temas, cuando tengo ahí, como quien dice, a la Política, la hidra de cien cabezas, que ha producido tantos grandes hombres, tantos hacendistas, tantas excelencias, tantos «distráidos» al manejar los fondos del pueblo; que dirige las Naciones y hace felices a los mortales conduciéndoles de vez en cuando a asistir en actores al magnífico espectáculo de las batallas. ¡Me voy a hinchar haciendo artículos sobre la política! Pero... terrible duda me asalta. ¿No será mentar la política en casa del ahorcado?

Estoy hecho polvo. Me duele el «coco» como dicen por mi tierra, de tanto pensar, de tanto «estrujarle» para este resultado negativo. Decididamente, no sirvo. Y más vale que lo confiese sin paliativos, amigo Director. Pero soy hombre de palabra y quiero hacer una «cosa» por «España Libre». Envíame una «mano» de ejemplares, y me dedicaré a vocearlos por el «macadam», haciéndole la competencia a los del «Baúl» que, en eso, y en bailar en la cuerda floja, son verdaderos maestros...

CASCOBRO.

“CIRCULO VICIOSO”

Desearíamos leer una obra más extensa en este género porque vemos por la muestra de lo que García Tella es capaz.

Los extensos trabajos que hemos publicado de nuestro colaborador, compañero y amigo, acusan las inquietudes renovadoras que se gestan en la conciencia de una voluntad fuerte. García Tella, debe luchar contra el vacío de los hombres, contra el ambiente, contra la decadencia.

Un hombre joven que sueña con una «España joven». Los materiales están en la tragedia de España. Y el hombre es español. ¿Por qué no ofrecer, «sin prisas, pero sin pausas: como las estrellas», una visión ambiciosa de las grandes ambiciones que siente la España de la libertad?

Sentiríamos un hondo regocijo si un día de luz, el amigo García Tella nos lanzase un rayo de esperanzas alccionadoras. ¿Es mucho pedir? ¡NO!

Nuestro joven autor ha encontrado el camino y debe seguirlo con resolución, vigor y optimismo. Porque los que tienen fuerzas han de caminar, para que los demás, no duerman en la noche del olvido.

RALI.

Experiencias

¿Qué es la guerra?



General la opinión de que no podrá nunca abolirse la guerra entre las naciones, porque ella está en la misma naturaleza humana.

Aún más, se admite que la guerra es producida por un número infinito de causas y que intentar suprimirlas todas sería una tarea imposible.

Si nosotros no queremos convertirnos en las víctimas impotentes de la superstición, debemos negarnos a admitir tales asertos que, si parecen verdaderos en apariencia, en realidad reposan sobre bases erróneas.

Nadie sabe a ciencia cierta qué es la « naturaleza humana ». Precisamente es aquí que la cuestión está mal planteada. Aun suponiendo o admitiendo que cier-

EMERY REVES

tos males son inherentes a la naturaleza humana, ello no significa, que debamos permanecer pasivos, desdendiendo estudiar las condiciones que los convierten en mortales y las posibilidades que hay para evitar sus efectos devastadores.

Desde que el hombre ha comenzado a reflexionar sobre sí mismo y sobre su destino se admite que la apendicitis y los cálculos vesicales son propios de la naturaleza humana. Esto es cierto. Pero pasados milares de años durante los cuales los hombres murieron de estas taras inherentes a la « naturaleza humana » algunos individuos dieron en tomar un bisturí para abrir valerosamente la parte enferma y así enterarse de lo que pasaba. La apendicitis y los cálculos continúan siendo inherentes a la « naturaleza humana », pero hoy, los hombres, no mueren necesariamente a causa de ellos.

La observación más superficial, nos convence enseñada de que las causas de guerras son muy variadas. La lucha por alimentarse entre las tribus primitivas, los odios entre familias y dinastías, las querellas entre ciudades y provincias, el fanatismo religioso, las rivalidades por intereses comerciales, las concepciones sociales antagonistas, la ambición colonial, la competencia económica y muchas otras fuerzas han hecho explosión abocando al mundo en guerras fatales y devastadoras.

FRANCISCO FERRER

Nos lo brinda apóstol y hombre, don Juan y don Quijote (santo a veces, humano siempre. Con su padre, Sol, nos presenta toda una época que nos embarga, indigna o admira. Reclus, Grave, Malatesta, Malato... Los emigrados españoles, banales y humanos, demasiado humanos y los exaltados. En medio de un tal paisaje y en un París a todo vapor, Ferrer, volcánico en sus pasiones y genial en sus juicios.

Acariciante como mano materna en sus fervores, dinámico y organizador. Y, sobre todo, faro proyectando su luz hacia España.

Porque el hecho salta a la vista: la exaltación de Ferrer, romántico y delirante, tiene por emblema un nombre, un nombre femenino (como femenino era el que daba impulso ciego al brazo del Quijote): España. España en sombras; España esclava de la morabía curatíl, señorial, militar y política. Esclava de su destino aciago. Esclava del gran tirano que reina en nuestro yo interno. Esclava de la tradición y de la ignorancia. Preciso y exaltado, idealista culto y batallador sagaz, Ferrer guardose bien de acometer contra rebaños y molinos de viento. (Y esa precisión de objetivo, esa visión clínica para localizar el cáncer ibérico, esa resolución afirmativa y accional para extirparlo, lo perdió). Hoy, cuando tanto la culta Europa, como la España culta o bárbara, cuando el Universo todo peligra de entrar en su noche eterna sumergido por la tempestad de laboratorio, Ferrer se actualiza, acusa, invita, propone, aconseja. Pues ante la vista tenemos dos cadáveres que el delirio de los mayores se obstina en brindar como alimento espiritual ambrosiaco a la infancia: moral religiosa y moral laica. En estos dos términos se polarizan dos mundos, rivales en teoría pero vinculados por la inercia común para explorar lo ignoto y cuyo destino es el de seguir rumbos paralelos hacia su propia negación. A esos dos principios educacionales (sometidos con resulta-

dos negativos al fallo del tiempo), el anarquismo opone el suyo propio.

Reclus, en Bruselas, creara la Universidad Libre de altos Estudios. Ferrer, la escuela racionalista primaria. El uno se enfrentará con el mundo adulto, donde el cáncer de la sociedad capitalista ha abierto o está a punto de abrir brecha. El otro irá al encuentro directo del niño para inculcar en su cerebro virgen las más exquisitas, las más benignas y perfumadas flores del jardín de la vida. Ausente la guerra y ausentes los dog-

mas. Ausente la invitación emuladora del enriquecimiento individual por la ingeniosidad y el trapicheo. Vida de relación, solidaria, fraterna y comprensiva. El maestro, un niño más mostachudo y barbudo, con la chiquillada salta, brinca, retoza y ríe. Y riendo y retozando, orienta, estimula y observa atentamente las inclinaciones y predilecciones de cada uno. Poco tiempo transcurre y ya los alumnos de la Escuela Moderna destacan ven-

(Continuará)

D. DIAZ.

TAYLLERAND

EN la calle Saint-Florentin, hay un palacio y una alcantarilla.

El palacio de noble, rica y monótona arquitectura, se ha llamado largo tiempo: Hotel del Infante; hoy, en el frontispicio de su puerta principal se lee: Hotel Tayllerand.

Durante los cuarenta años que el último dueño de este palacio, lo ha habitado, puede que su mirada no haya resbalado jamás sobre la alcantarilla. Era un personaje extraño, temido y considerable; se llamaba Charles-Maurice de Périgord; noble como Maquiavelo, sacerdote como Gaudí, renegado como Fouché, espiritual como Voltaire y

cojo como el diablo. Podría decirse, que todo en él, cojeaba; su nobleza, transformada en doméstica de la república, sus hábitos, arrastrados en el Champ de Mars, y tirados después al arroyo, su matrimonio roto por veinte escándalos y por una separación voluntaria, su espíritu deshonrado por su baja.

Sin embargo, este hombre, no carecía de grandeza; los esplendores de dos regímenes, se confundían en él; era príncipe del viejo reino de Francia, y príncipe del Imperio francés.

Durante treinta años, desde el fondo de su palacio, desde el fondo de su pensamiento, había, poco más o menos, manejado la Europa. Se había dejado tutear por la Revolución a la cual había sonreído irónicamente, sin

que ésta se apercibiera. Había aproximado, conocido, observado, penetrado, removido, vuelto, profundizado, burlado, fecundado, todos los hombres de su tiempo, todos los días de su siglo, y había habido minutos en su vida, en los que teniendo en sus manos los cuatro o cinco hilos formidables que mueven el universo civilizado, su muñeco fué Napoleón I, emperador de los franceses, rey de Italia, protector de la confederación del Rin, mediador de la confederación suiza. He aquí los juegos de este hombre.

Después de la revolución de Julio, habiendo caído la vieja raza de la que él era el cham-

belán, derecho sobre su pie sano, había dicho al pueblo de 1830, sentado, con los brazos desnudos, sobre un montón de adoquines: Hazme tu embajador.

Había recibido la confesión de Mirabeau y la primera confidencia de Thiers. De sí mismo decía que era un gran poeta y que había hecho una trilogía de tres dinastías: Acto primero, el imperio de Bonaparte; acto segundo, la casa de Borbón; acto tercero, la casa de Orleans.

Todo esto lo había hecho en su palacio, y en este palacio, como una araña en su tela, había sucesivamente atraído y apreado, héroes, pensadores, grandes hombres, conquistadores, reyes, príncipes, emperadores, Bonaparte, Siéyès, Mme de Staël, Chateaubriand, Benjamin

Nosotros también queremos opinar

(Viene de la 1)

español — no las cortes oficiales — y verá cuánto ha hecho el pueblo español por adquirir esos derechos, esos principios.

Precisamente es eso lo que desea el pueblo español. Los derechos que invoca el delegado del Perú. No desea otra cosa. Su libertad. Poder decir cómo quiere vivir, de qué forma desea ser administrado. Pensar, pensar libremente. Sin que ningún Franco se tome la molestia de pensar por nosotros e imponernos su pensamiento. Por ello, luchamos con denuedo.

Y que nadie ignore que si aquí no van Cardenales a la cárcel, son conducidos, en cambio, españoles dignos y honrados, hombres que aman a su patria, enamorados de la Libertad. Y se les vapulea, se les tortura a gomo limpio.

¿Ignora esto el peruano señor? ¿Ignora esto alguien en el mundo?

La irresolución de nuestro problema es un cáncer para las democracias. En tanto que no se resuelva será un arma para sus contrincantes.

Sin embargo, contrariamente a lo que dice Franco — en lo que aquí se califica de globo sonda a Estados Unidos — en sus declaraciones a Kinsbury Smith de la Internacional New Service, el cambio de régimen no sería ni más ni menos, lisa y llana, que lo que desea en España el 85 % de sus habitantes. Y esto tiene fácil solución. Que una Comisión de la O. N. U., supervise un ple-

biscito legalmente alizado, que se den garantías de libertad de prensa, propiedad, reunión y asociación al final hablaremos. Veré si, ciertamente, el pueblo español no al régimen que soporta. Sería, eso sí, catastrófico desde el punto de vista franquista. Acabaría con la dictadura.

Si nuestro caso va a discutirse, es posible que cuando esta crónica llegué a Lake Success adopten la resolución que en flagrante contradicción con el espíritu dicen poseer si no se consulta la opinión del pueblo español. ¿Le agradecería mucho a Gromyko a Fuster Des o quizás a nuestro perro « amigo » que, desde aquí, dictáramos el régimen que a los países respectivos Obvia es la respuesta. Por ello, nosotros no pedimos otra cosa que se nos pongan condiciones de escucha nuestra voz.

Las últimas noticias llegadas hasta España sobre la situación de su « co » son un poco confusas. La acusación de la prensa española a Inglaterra califican de « tozuda » su actitud respecto al problema, junto con sondeos verificados con vistas a aplazar hasta la próxima reunión la discusión del uso, dan la tónica del interés de ciertas potencias occidentales de conceder a los españoles una tregua para que se formalice la aglutinación de los distintos sectores antirranquistas para la resolución del « caso ».

Es posible que a creación reciente del COMITÉ INTERIOR DE COORDINACIÓN haya hecho ver a determinadas potencias que los españoles están en vías de superar sus distintos pareceres para enfocar el que puede conducirlos a la resolución del problema.

La noticia atribuyendo a Australia las conversaciones extraoficiales para demorar la discusión hasta la próxima Asamblea, se interpreta aquí como deseo inglés de alargar, en lo posible, el planteamiento del problema vista la actitud favorable a Franco que muestran Brasil y otros países hispanoamericanos.

Así se interpreta, desde aquí, la actual situación de nuestro caso, añadiendo a ello que la falta de comenta-

rio en la prensa franquista, tiende a hacer pensar al español medio que las cosas no van tan mal como pretenden decir, de vez en cuando, los enemigos del pueblo español.

El acogerse al comentario del « talgo » y de otras cuantas cosas, no son ni más ni menos que el índice claro y terminante de cuál es la exacta situación.

Nosotros, como pueblo, no hemos perdido nuestra capacidad de pensar y sentir. Esto es, fundamentalmente, lo que no deben olvidar gobernantes, pueblos y nadie en el mundo.

España, 1.949.

AVISO

Advertimos a todos los compañeros que según nos avisa la F. L. de Caen, todas las plazas que había vacantes en diferentes « chantiers » han quedado cubiertas. Por este motivo es inútil, por ahora, escribir a la dirección dada en anterior aviso. Los compañeros deben abstenerse de hacerlo y, de necesitar aclaraciones, dirigirse a este Sub-Comité Nacional.

El Secretariado.

F. L. TOULOUSE

Se convoca a todos los afiliados a importante asamblea que tendrá lugar el próximo domingo día 15 del actual, en nuestro domicilio social, a las 9 y media de la mañana.

Se encarece puntualidad y asistencia.

El Secretariado.

DEJAD QUE CREZCA la paz

(Viene de la 1)

acusación llena de verdades encadenadas, ahí está España. Ese pueblo a quien robaron las mesnadas del fascismo internacional, el pan y la cultura, sin que las democracias sean capaces de restituírle sus derechos democráticamente adquiridos.

España, era un jardín inundado de luz. Hoy, es un infierno donde las sombras del mal persiguen y eliminan a todo lo que representa progreso bienhechor; civilización racional y cultura libre. Todos los intelectuales del mundo deben trabajar por la España sometida. Prestar la solidaridad necesaria y constante al pueblo hispano, es un deber moral y humano que tienen contraído los hombres de conciencia liberal y de firmes convicciones humanistas.

Intelectuales libres, trabajadores conscientes, voluntades progresivas: las divisiones políticas, las mentiras del imperialismo y el terror propagado como arma de defensa, impiden que los pueblos se liberen de la guerra y de la esclavitud. Más allá de los congresos que celebráis con intenciones honradas, las fuerzas de la violencia y la guerra, juegan con vuestras personas para engañar a los hombres de buena voluntad.

El mayor servicio que pueden prestar los intelectuales a la humanidad, es no contribuir con sus actividades al engrandecimiento de los Estados que atentan contra la paz, el orden y la convivencia universal.

El pueblo español, a quien tantas loas consagrais no vive; sangra y muere... Nuestro

pueblo no quiere recurrir a la violencia, pero se ve obligado a defenderse del crimen franquista. No queráis que España entera se consagre a una lucha desigual y trágica. Mas para impedir que el pueblo español se lance a otra connotación que acabaría con la prosperidad total de España, todos los trabajadores sin distinción de ideologías políticas, todos los intelectuales que deben garantizar con las armas de su sabiduría la civilización y la cultura universal, han de constituir un movimiento defensivo de la paz humana que, luchando por defender las libertades del pueblo hispano, afirme la tranquilidad contra el miedo, la verdad frente a la mentira, para que en la geografía de España y del mundo, vuelva a triunfar la paz como la primavera sublime, ideal y creadora de todas las virtudes de los hombres.

Una primavera de esperanzas laboriosas gestó el genio confederal y libertario español. Y los enemigos de la civilización y el progreso arrastraron nuestros campos, cortaron los árboles para que no dieran más fruto y el espacio se cubrió de negro, como la muerte. Pero en la mente de los mejores hijos del trabajo, la esperanza de volver a encontrar la vida, existe.

Y una generación que no quiere morir, porque es estrella de todos los rumbos, confía en sus sacrificios forjadores de un nuevo amanecer, para alumbrar con sus resplandores libertarios, los caminos manumisores de justicia. De una justicia que garantiza la paz, para que los hombres sean compañeros, amigos y hermanos.



TAL como preveíamos las conversaciones entre el Señor Jessup, diplomático norteamericano y el Señor Malik, delegado ruso en la O. N. U. prosiguen activamente, no tan sólo a la luz del día, sino que oficialmente, pudiéndose dar por descontado que las mismas obtendrán los felices resultados, del levantamiento del bloqueo de Berlín por los rusos y la reanudación de las conferencias a cuatro entre los respectivos ministros de Negocios Extranjeros.

Rusia no ha podido impedir la firma del « Pacto del Atlántico » pero quedan otras resoluciones primordiales que seguramente tratará de evitar puedan ponerse en práctica: renovación de créditos basados en el plan Marshall y constitución de un Gobierno en la Alemania puesta bajo la influencia de las naciones occidentales.

Además el programa de las Conferencias deberá constar igualmente de las siguientes cuestiones:

Asunto moneda; retirada de las fuerzas de ocupación y por último la unidad de Alemania. Como asuntos de menor cuantía constarán el Pacto de Paz con Austria; liquidación completa del problema griego; China e Irán.

Por supuesto auguramos serias batallas en lo que concierne a los dos puntos de resoluciones y pronosticamos el fracaso de la diplomacia rusa en sus pretensiones. El Plan Marshall es objeto de acariciantes miradas por todas las naciones, que lo desean y que por desgracia necesitan y en cuanto el segundo punto se nos comunica que el proyecto de una Constitución ha sido acordado en firme por los « Tres », comunicado a los Alemanes y aceptado con gusto por éstos. Así que Alemania, vencida ayer, podrá en las zonas influenciadas por las naciones democráticas llevar a cabo elecciones libres.

Un sólo remedio le queda a la U. R. S. S. Sumarse a esta decisión y con ello la retirada de tropas y la unificación de la nación alemana podría ser un hecho, pero no es difícil presumir que jamás consentirán los rusos en efectuar elecciones mediante el voto secreto. El punto más fácil del orden del día y sobre el cual se llegará a un perfecto acuerdo sin grandes discusiones es el referente al sistema monetario. Para los otros permítasenos que nos reservemos pues las dificultades son múltiples y nada de extraordinario tendría que la Conferencia se terminara como su hermana, o sea, la celebrada en Moscú. Una esperanza existe y que alienta a la diplomacia occidental. Los deseos de Staline de encontrar a Truman...

Mientras sus devaneos sin lograr ningún resultado positivo. La España de Franco sigue en pie y aunque como predecimos en una de nuestras tonterías, propias de los periodistas dedicados a escribir sobre cuestiones internacionales y estampada en anterior « Crónica », su fracaso es seguro en cuanto se refiere a obtener el levantamiento de las san-

ciones que le fueron impuestas por la O. N. U. nada hace prever tampoco que las naciones democráticas bajo cuya esfera de influencia se halla enclavada, tengan decidido su eliminación completa implantando un régimen de libertad que le permita entrar en el concierto de las naciones libres.

El bloqueo económico es indiscutiblemente el único factor que permitiría su derrumbamiento, pero según los expertos político-financieros, él resultaría algo así como un crimen de lesa humanidad al repercutir sobre seres inocentes, siendo necesario para evitarlo concertar pactos económicos y conceder a Franco de cuando en cuando pequeños créditos, con lo que se logra su permanencia en el Poder, la eliminación de un régimen democrático, el permitir que las personas adineradas continúen sus « estraperlos » y que el pueblo a quien se desea proteger siga privado de toda libertad y... muriéndose de hambre.

Es el juego peculiar de la política egoísta a que nos tienen acostumbrados las democracias. Franco, a pesar de todos los pesares, debe ser mantenido en el Poder, por interesar a los anglo-americanos, la situación estratégica de la península española, como punto de partida, caso de que alguien quiera perturbar la paz del mundo. Con su dictadura sangrienta, Franco es una garantía. Un régimen democrático es un peligro.

China parece dispuesta a llamar de nuevo a Tchang-Kai-Chek para hacer frente al peligro comunista, ofreciendo encarnizada resistencia a Mao-Tse-Toung, desde las tierras del Sur. No será la primera vez que Tchang se encuentra en parejas dificultades. Al ser atacado por los japoneses tuvo que abandonar en sus manos territorios bastante más extensos que los que actualmente domina Mao. Los generales Pai-Chung-Hsi, Chang-fa-Kwei y Yu-Han-Mar pertenecientes los tres a la China del Sur, están dispuestos a aceptar nuevamente a Tchang, e intentar repetir la hazaña. Aunque las condiciones no son las mismas nada sería de extraño que Tchang consiguiera otra vez la ayuda eficaz de los Estados Unidos. Todo depende de que Mao decida romper con Staline y aliarse con ellos. En este caso pocas, poquitas son las probabilidades que le quedan a Tchang para hacer algo práctico.

En Bulgaria y en Polonia continúan las « depuraciones » con todo orden, asegurándose que « maquis » importantes están constituyéndose principalmente en Polonia a lo que se atribuye la detención del ex ministro de Instrucción Pública en el Gobierno de Londres señor Sigmund Kaeyzinski.

Por su parte Tito sigue negociando empréstitos en los Estados Unidos, empréstitos que obtendrá.

« Les affaires sont les affaires. »

5-5-49.

J. GUIRAUD.

FINIS SERUM. Traducción de Juan del Foro.